

# 2019

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS  
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2019, NÚM. 22

<http://www.orbisterrarum.cl>



## Consideraciones sobre el tiempo en Heráclito de Éfeso

Considerations on Time in Heraclitus of Ephesus

Sebastián Aguilera Quiroz\*

Universidad Andrés Bello

**Resumen:** Este artículo pretende, en primer lugar, contextualizar la reflexión de Heráclito sobre el concepto de “tiempo” dentro del marco presocrático, para luego analizar, a partir de los fragmentos sobre el tiempo, lo que el filósofo pensó en torno a este asunto. Todo esto con la intención de sistematizar un tema que no ha sido trabajado en profundidad por los estudiosos hasta el momento dentro de lo que llamamos: cosmología de Heráclito. El tiempo en el pensamiento del efesio adquiere sentido profundo en la medida en que está asociado al devenir propio del cosmos y a su estructura más íntima.

**Palabras clave:** cosmología, *lógos*, devenir, tiempo, Heráclito

**Abstract:** This article aims, first, to contextualize Heraclitus' reflection on the concept of "time" within the presocratic framework, and then to analyze, from the fragments on time, what the philosopher thought about this matter. All this with the intention of systematizing a topic that has not been worked in depth by scholars so far within what we call: cosmology of Heraclitus. The time in the thought of the Ephesian acquires a deep sense insofar as it is associated with the own evolution of the cosmos and its most intimate structure.

**Keywords:** cosmology, *lógos*, becoming, time, Heraclitus

\* Dr. en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Andrés Bello. Director *Centro de Estudios de la Cultura Greco-Romana* del Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: [sebastian.aguilera.q@gmail.com](mailto:sebastian.aguilera.q@gmail.com)

## CONSIDERACIONES SOBRE EL TIEMPO EN HERÁCLITO DE ÉFESO

Sebastián Aguilera Quiroz  
Universidad Andrés Bello

### I- Preliminares

El tiempo en la filosofía presocrática no ha sido tratado por los propios filósofos llamados presocráticos de un modo conciente y sistemático, sino que han asumido concepciones del tiempo de diversa índole. Antes de hablar propiamente de lo que dice Heráclito, filósofo presocrático que vivió a finales del siglo VI y principios del V en Éfeso, Jonia, sobre el tiempo, conviene que veamos, en general, el sentido de nuestra afirmación inicial, como contextualización del problema del tiempo en los presocráticos. Alberto Bernabé proporciona un marco de análisis interesante para la cuestión del tiempo en las cosmogonías presocráticas; el filólogo español esquematiza y define seis nociones distintas de tiempo, que, evidentemente, no entiende como independientes entre sí, sino como diversos aspectos, tal vez, de un mismo asunto. Bernabé propone estos seis tipos de tiempo:

- a) Tiempo-vida: es el tiempo identificado con el transcurso de la vida, su aparecer y su perecer. Dan ejemplo de ella expresiones como la del agonizante “no me queda mucho tiempo”.
- b) Tiempo-orden: se trata del tiempo como esquema que ordena ya sea el mundo o la vida humana. Dan ejemplo de esta noción frases como: “no llegaré a tiempo”, “no es tiempo de infantilismos”.
- c) Tiempo-acontecer: aquí el tiempo es identificado con el suceder de los acontecimientos, expresado por la secuencia “antes...después”. Hay una suerte de identificación del tiempo con los acontecimientos, como cuando decimos “malos o buenos tiempos” o “el tiempo de Cleopatra”.
- d) Tiempo-cambio: en el que el tiempo se asocia principalmente al sentido del “volverse” o “tornarse” de una cosa en otra, representado por el verbo *gígnesthai*. Aquí podemos encontrar, a modo, de ejemplo, afirmaciones como “el tiempo cambia a las personas”, “el tiempo todo lo destruye o lo cura”.

e) Tiempo-marco-receptáculo: es el tiempo en su aspecto o sentido de “receptáculo”, “recipiente” o “continente” de los sucesos. Dan ejemplo de este aspecto del tiempo expresiones como: “no hice nada con mi tiempo”, “no sé cómo ocupar el tiempo”

f) Tiempo-lingüístico: es el tiempo gramatical dado en la relación pasado/presente/futuro dada en los distintos idiomas.<sup>1</sup>

Estas nociones nos dan el contexto cultural sobre las concepciones del tiempo en época de Heráclito, es decir, en la época arcaica griega. Bernabé agrega, además, los “modelos de transcurso”, que dirían cómo pasa el tiempo en las propuestas de los presocráticos; aquí encontramos el modelo rectilíneo, el cual se asocia a un transcurrir lineal sucesivo que va de un inicio, que será el pasado, pasando por el presente y teniendo delante siempre al futuro, y el modelo cíclico, en el cual el transcurso se entiende como un “volver” de todo a su punto de origen. Todo este marco permite a Bernabé analizar la concepción del tiempo en los presocráticos y, eventualmente, podrá servirnos para el mismo fin, aplicado a Heráclito, aunque de manera genérica, ya que intentaremos un análisis más pormenorizado del asunto. En cuanto a las concepciones generales del tiempo en los presocráticos, podemos decir, con Bernabé (aunque Bernabé incluye en su estudio tanto a filósofos como poetas, de Hesíodo a los primeros atomistas), lo siguiente:

a) El tiempo se concibe en la gran mayoría de los casos como fundacional del cosmos o bien como iniciándose con el propio inicio de éste.

Aquí podemos poner como ejemplo a Hesíodo,<sup>2</sup> quien en su *Teogonía*, donde presenta su cosmogonía, vv. 116-138, dice lo siguiente:

Primeramente, por cierto, fue Abismo (*χάος*); y **después** (*ἔπειτα*) /, Gea de amplio seno, cimiento siempre seguro de todo / inmortal que habita la cumbre del Olimpo nevoso, / y Tártaro oscuro al fondo de la tierra de anchos caminos, / y Eros, que es entre los inmortales dioses bellísimo, / que desata los miembros, y de todos los dioses y hombres / domeña la mente y la voluntad prudente, en el pecho. / De Abismo, Érebo y la negra Noche nacieron; / y de la noche, **luego** (*ἄρτε*) Éter y Hemera

<sup>1</sup> Bernabé, Alberto, *Los filósofos presocráticos*, Evohé, Campillo Nevado, 2013, pp. 148-9

<sup>2</sup> Para un análisis detallado del “caos” hesiódico, ver: Martínez, Roxana, *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcmán, Ferécides, Epiménides, Museo y la Teogonía Órfica Antigua*, Trotta, Madrid, 2000, pp. 25-52, esp., pp. 27-40

nacieron, / que ella concibió y parió, habiéndose a Érebo unido en amor. / Gea procreó primeramente, igual a sí misma, / a Urano estrellado, para que todo alrededor la cercara, / y fuera de los dioses beatos cimientos siempre seguro. / Y las altas Montañas procreó, amenas guardias de diosas, / las Ninfas, que habitan en los montes de muchos senderos. / Ella parió aun al piélagos estéril, que furioso se hincha, / a Ponto sin amor deleitoso; y **luego** (ἔπειτα) parió, / con Urano habiendo yacido, a Océano profundo de vórtices, / y a Ceo y a Crío y a Hiparión y a Jápeto, / y a Tea y a Rea y a Mnemosina y a Temis, / y a Febe de áurea corona y a Tetis amable. / **Tras** (μετά) ellos nació el más jóven, Cronos (Κρόνος) de mente tortuosa, / el más terrible de los hijos, y odió al padre fecundo.<sup>3</sup>

Aquí es Caos el iniciador del devenir del mundo, ya que antes de Caos no hay nada (al menos Hesíodo no lo cuenta), sino que lo primerísimo que nació (πρώτιστα χάος γένετο) fue Caos. Aquí el adverbio πρώτιστα es un superlativo, por lo que se trata de aquello primero antes de lo cual no hay nada, lo primerísimo. También es interesante el hecho de que Hesíodo ha utilizado el verbo γίγνομαι, que significa nacer, llegar a ser, vale decir, Caos antes no era, no existía, y en algún momento del universo comenzó a existir. El que Caos sea lo primerísimo que hubo marca un antes y un después en la cuestión temporal, puesto que antes de Caos no había nada, enseguida de su existencia comienzan a sucederse los nacimientos de diversos seres cósmicos, primero, y de dioses y otros seres divinos, después. Esto está marcado en el texto por los adverbios de tiempo que hemos destacado en negritas, estos adverbios refieren a un “después” o “luego” que establece, junto con el momento primigenio o primordial del nacimiento de Caos y lo que sea que haya habido antes, el binomio temporal antes-después. Por su parte, al final del pasaje citado aparece Cronos, que no hay que confundir, al menos en Hesíodo, con el concepto griego para tiempo; χρόνος, sino que es aquí sólo un dios, sin demarcar significativamente una idea del tiempo en la cosmogonía hesiódica.

b) Tiempo aparece divinizado en la cosmogonía de Ferécides.

El fragmento de Ferécides de Siro, uno de los primeros escritores en prosa de la época arcaica griega, junto con Anaximandro, reviste un concepto abstracto como tiempo con un ropaje mítico propio de la cultura de la época. Aquí el fragmento 1 (Colli):

<sup>3</sup> Hesíodo, *Teogonía*, 116-138. Traducción de Paola Vianllo, UNAM, México D. F., 1978

9 A 1 (Colli) Zas y Khronos (Χρόνος) y Ctonia existían desde siempre; y a Ctonia se le dio el nombre de Tierra, porque Zas le había dado a ella la tierra como un don.

Es interesante que Ferécides coloque como principio primordial junto a Zas (Zeus) y Ctonia (Gea) a Chrónos, una divinización del concepto griego de tiempo, χρόνος. Es al único caso en los fragmentos conservados donde aparece el término, y encima escrito con la letra *jí* (χ) en vez de *káppa* (κ), como queriendo, a propósito, diferenciar Kronos, el dios de la tradición homero-hesiódica, y Chrónos, su dios-Tiempo.<sup>4</sup>

Tiempo, además, está ocupando un lugar primordial, puesto que, junto a Zas y Chthoníe forman la primera tríada fundamental del todo. Esto representa una consideración muy significativa en torno al tiempo, puesto que aparece en su carácter más abstracto y conceptual. Esto parece ser evidente por el distinto uso que Ferécides habría hecho de Krónos (Κρόνος, con *káppa*), y Crhónos (Χρόνος, con *jí*), siendo este último asociado al tiempo como concepto abstracto y el primero aun marcado por el modelo mítico homero-hesiódico de Krónos, padre de Zeus, que no necesariamente tiene que ver con el tiempo. Este distinto uso es una innovación muy significativa en Ferécides y entre los presocráticos.<sup>5</sup>

c) El tiempo va de la mano de la creación/aparición de los sucesos.

Podemos ver que Anaximandro presenta una doble aplicación de tiempo, precisamente, en el fragmento 1 se menciona un tiempo: “El principio de los seres es indefinido... y las cosas perecen en lo mismo que les dio el ser, según la necesidad. Y es que se dan mutuamente justa retribución por su injusticia, según la disposición del tiempo

<sup>4</sup> Ha habido, sin embargo, disputa al respecto de la palabra *Chrónos* en el texto ferecídeo, puesto que algunos filólogos, entre ellos Willamowitz y Zeller, consideran imposible un avance conceptual tan potente en pleno siglo VI, avalados, tal vez, por la disparidad de apariciones del término en la tradición, a veces con χ y otras con κ. Pero, suscribimos a la opinión de Bernabé y otros, como Martínez Nieto, Kirk y Raven, Schibli, West, quienes creen que en este caso “se ha partido del prejuicio de subestimar las posibilidades de la mentalidad arcaica”. Ver Martínez Nieto, R., op. cit., *La Aurora...*, pp. 92 y ss. Bernabé, Alberto, op. cit., *Los filósofos...*, pp. 154-155.

<sup>5</sup> Para el análisis, ver: Martínez, R., op. cit., *La Aurora...*, pp. 87-110. El fragmento (Colli 9A1) cosmogónico de Ferécides es: Ζὰς μὲν καὶ Χρόνος ἦσαν ἀεὶ καὶ Χθονίη· Χθονίη δὲ ὄνομα ἐγένετο Γῆ, ἐπειδὴ αὐτῇ Ζὰς γῆν γέρας διδοῖ.

(κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν)”,<sup>6</sup> y en el fragmento 2, sobre el ἄπειρον (lo indefinido) se utiliza otra palabra para tiempo: “es eterno (αἶδιον) y nunca envejece”. Así, Anaximandro concibe un tiempo eterno (αἶδιον), aplicado al ἄπειρον, y un tiempo distinto (χρόνος), aplicado a las cosas que nacen y mueren.

d) Se desarrolla la distinción entre un tiempo eterno de la materia y un tiempo efímero de las cosas generadas en ella.

En Empédocles se encuentra esta distinción entre un tiempo eterno aplicado a los principios del mundo. Amistad y Odio, por ejemplo, en el fragmento 17, vv. 6-13:

Doble es la historia que voy a contarte (...) Doble es el nacimiento de los seres mortales, doble es su destrucción, doble su destrucción; pues lo primero lo genera y lo destruye la concurrencia de las cosas todas y el otro, al disociarse éstas de nuevo, echa a volar, una vez criado.

Y estas transformaciones incesantes jamás llegan a su fin, unas veces por Amistad concurriendo en uno de todos ellos; otras, por el contrario, separados cada uno por un lado por la inquina del Odio.

De esta forma, en la medida en que lo uno está habituado a nacer de lo múltiple y en la medida en que a su vez, al disociarse lo uno lo múltiple resulta, en ese sentido nacen y no es perdurable su existencia.

Mas en la medida en que estos cambios incesantes jamás llegan a su fin, en ese sentido son por siempre inmutables en su ciclo.<sup>7</sup>

Son descritos como aquellos principios causantes de que los cambios ocurran, pero aunque su efecto es el cambio, son ellos mismos “por siempre inmutables”; pero esto solo relativamente, puesto que es precisamente en el sentido en que su efecto, el cambio, permanece incesantemente.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Anaximandro Fr. DK 12 B 1 (LM 6 D 6): Ἀναξίμανδρος ... ἀρχὴν τε καὶ στοιχεῖον εἶρηκε τῶν ὄντων τὸ ἄπειρον (...) ἐξ ὧν δὲ ἡ γένεσις ἐστὶ τοῖς οὖσι, καὶ τὴν φθορὰν εἰς ταῦτα γίνεσθαι κατὰ τὸ χρεῶν. διδόναι γὰρ αὐτὰ δίκην καὶ τίσιν ἀλλήλοις τῆς ἀδικίας κατὰ τὴν τοῦ χρόνου τάξιν. (Trad. de Alberto Bernabé, en Bernabé, A., *Fragments Presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008).

<sup>7</sup> Empédocles Fr. DK 31 B 17 (LM 22 D 73)

<sup>8</sup> Esta idea podría apoyarse con el fragmento 16 Empédocles, DK 31 B 16 (LM 22 D 63): “Como eran antes, en efecto, siguen siendo y seguirán; y nunca, creo, de ninguno de los dos (*sc.* Amistad y Odio) ha de vaciarse el tiempo inagotable”. ἢ γὰρ καὶ πάρος ἦν τε καὶ ἔσσεται, οὐδέ ποτ', οἶω, τούτων ἀμφοτέρων κενεώσεται ἄσπετος αἰών.

En este sentido también Parménides había planteado antes un tiempo fundante atemporal, que puede entenderse como puro presente. El elata, en el fragmento 8,<sup>9</sup> vv, 5-6, después de decir que el ser es “ingénito e imperecedero, entero, único, inmutable y completo”, nos dice: “Y es que no «fue una vez» ni «será», pues ahora es todo a la vez uno, continuo”, lo cual caracteriza tempóreamente al ser, en el sentido de decir que es ahora todo a la vez, continuo, en una especie de puro presente. De modo que, como corolario, los versos 20 y 21 del Poema, cierran el asunto para Parménides: “Pues si llegó a ser, no es, ni tampoco si va a ser alguna vez. Así queda extinguido «nacimiento» e inaudita «destrucción»”.

## II- Tiempo en Heráclito

Dentro de este contexto se enmarca el “posible” aporte de Heráclito a estas concepciones del tiempo. Este aporte es “posible” porque, como decíamos a inicio, la concepción que haya tenido Heráclito sobre el tiempo no es algo de lo que fuera conciente, sino que es inmanente a su sistema. Aun así, la cuestión del tiempo en Heráclito es un aspecto muy interesante y poco estudiado. Bernabé confiesa que: “sobre las concepciones de tiempo en la cosmogonía de Heráclito reina una gran oscuridad”,<sup>10</sup> y al final del apartado dedicado a Heráclito, luego de haber expuesto algunas ideas generales en torno al tema, nuevamente admite: “en todo caso, se requiere un estudio más profundo, dada la escasa claridad de los pasajes”.<sup>11</sup> Es fácil encontrar una noción de tiempo en los fragmentos, pero siempre será una especificación de un tiempo visto desde un ángulo determinado, como tiempo-vida, tiempo-cambio, etcétera. Aquí, lo realmente complejo es intentar la sistematización del concepto general de tiempo en su sistema completo;<sup>12</sup> no pretendemos tal cosa en este escrito, sino simplemente esbozar algunas líneas que sirvan para comprender mejor este aspecto de la filosofía de Heráclito y, tal vez, adelantar algunas ideas para una futura sistematización.

<sup>9</sup> Parménides Fr. DK 28 B 8, 5 (LM 19 D 8, 10): οὐδέ ποτ' ἦν οὐδ' ἔσται, ἐπεὶ νῦν ἔστιν ὁμοῦ πάν.

<sup>10</sup> Cf. Bernabé, A., *op. cit.*, *Los filósofos presocráticos...*, p. 163

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 165

<sup>12</sup> Estamos trabajando en un estudio sobre el sistema completo de Heráclito o, si se quiere, sobre la sistematicidad de su filosofía, que esperamos vea la luz en un tiempo más.

Antes, eso sí, es preciso un preámbulo relativamente sintético de la filosofía del efesio, puesto que no es posible entender el tiempo sin el marco de referencia filosófico donde se expresa. Heráclito plantea que hay un *lógos* (fr. B1)<sup>13</sup> que existe siempre y que es aquello según lo cual todo nace:

Estando este *lógos* presente siempre los hombres hállanse incapaces de comprenderlo, tanto antes de escucharlo como habiéndolo escuchado por primera vez; pues existiendo todas las cosas según este *lógos*, se asemejan a faltos de experiencia [aun] experimentando palabras y obras tales, según el modo como yo las describo, distinguiendo, según la *phýsis*, a cada una, y diciendo cómo es; en efecto, a los otros hombres se les escapan cuantas cosas hacen estando despiertos, del mismo modo que dan al olvido cuanto hacen dormidos.<sup>14</sup>

Heráclito utiliza el verbo (*gígnesthai*) para hacer referencia al devenir o sucederse de las cosas todas, siendo este devenir en conformidad, de acuerdo al *lógos* que existe siempre. Este *lógos* es común y parece ser que estructura el devenir del mundo tanto como habita en lo más profundo de nuestra alma.<sup>15</sup> Así se expresa en el fragmento B2<sup>16</sup> y en el B45, respectivamente:

Fragmento 2

Es preciso seguir lo que es común. Y siendo el *lógos* [lo] común, la mayoría vive como teniendo un pensamiento propio.

Fragmento 45

Caminando por todos los caminos, los límites del alma no descubrirías: así, tiene un profundo *lógos*.

<sup>13</sup> Heráclito Fr. DK 22 B 1 (LM 9 D 1): τοῦ δὲ λόγου τοῦδ' ἐόντος αἰεὶ ἀξύνετοι γίνονται ἄνθρωποι καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον γινομένων γὰρ πάντων κατὰ τὸν λόγον τόνδε ἀπίροισιν εἰκόσασιν πειρώμενοι καὶ ἐπέων καὶ ἔργων τοιούτων ὁμοίων ἐγὼ διηγέμαι κατὰ φύσιν διαίρων ἕκαστον καὶ φράζων ὅπως ἔχει· τοὺς δὲ ἄλλους ἀνθρώπους λανθάνει ὁκόσα ἐγερθέντες ποιοῦσιν ὅκωσπερ ὁκόσα εὐδόντες ἐπιλανθάνονται.

<sup>14</sup> La traducción de los fragmentos de Heráclito es propia, y está publicada en Heráclito, *Discurso acerca del todo*, Edición Bilingüe, Traducción y estudio de Sebastián Aguilera, Nadar Ediciones, Santiago, 2018

<sup>15</sup> Cf. Para una descripción acertada del *lógos* y los niveles en lo que se presenta: Rodríguez Adrados, F., "El sistema de Heráclito: estudio a partir del léxico", *Emerita*, vol. 41, núm. 1, 1973, pp. 1-44

<sup>16</sup> Heráclito Fr. DK 22 B 2 (LM 9 D 2): διὸ δεῖ ἐπεθσαι τῷ ξυνοῖ· τοῦ λόγου δ' ἐόντος ξυνοῦ ζῶουσιν οἱ πολλοὶ ὡς ἰδίαν ἔχοντες φρόνησιν.



Este *lógos* podría llamarse “norma del devenir” o “fórmula de las cosas”.<sup>17</sup> Como el *lógos* está en el nivel estructural del cosmos, lo articula, pero también, y de modo semejante, está en el nivel sustancial o material del cosmos, realizándose efectivamente, y aquí adquiere el ropaje simbólico del fuego, el cual Heráclito hace la materia última de todas las cosas (fragmento B30, que veremos más adelante), pero que en la efectividad de lo real es el cambio constante de las cosas. Estos dos niveles marcan en apariencia una dualidad; por un lado, un nivel estructural o arquitectónico, presidido por el *lógos* eterno y su función de norma; por otro, un nivel sustancial, donde el fuego actúa como elemento o materia prima, de la cual todo está hecho. Es una dualidad aparente, principalmente, porque es el mismo Heráclito el que se encargará, en el famoso fragmento 50, de decir “sabio es estar de acuerdo (*homologéin*) con el *lógos* en que todo es uno”, además de los fragmentos en lo que se muestra cierta unidad de los contrarios, como el B67, donde se dice que día y noche, invierno y verano, guerra y paz son dios. Esto significa que hay una unidad de fondo y de forma, vale decir, que todo es uno o, para matizarlo un poco, todo está relacionado y se conecta, hay una interconexión e interdependencia de todo con todo. En este sentido, este todo será también el “en donde” o el “con el que” se daría, como parte de esta misma unidad, el tiempo.

Los detalles de la filosofía del efesio no podemos abarcarlos acá, pero esto que se ha dicho sirve de contexto para trabajar la idea del tiempo. No es nuestra intención aplicar las categorías que Bernabé ha utilizado en su análisis, sino analizar los fragmentos pertinentes para inferir desde ellos algo sobre el tiempo. Vamos al asunto.

Cuatro son los fragmentos que podrían aportar alguna noción del tiempo en el pensamiento del efesio, y especificar un poco más la idea de la norma del devenir en tanto que principio según el cual las cosas devienen y en tanto que elemento constitutivo de las cosas, gracias al cual devienen, en este doble aspecto con el que hemos entendido el *lógos* en general y la noción de norma del devenir en particular, un aspecto estructural y otro sustancial, o bien, si queremos ampliar los términos, un nivel lógico y uno ontológico. Se trata de los fragmentos B30, B52, B100 y F105A Mouraviev.

---

<sup>17</sup> Cf. Kirk, G. S., *Heraclitus: The Cosmic Fragments*, Cambridge University Press, Cambridge, 1954, pp. 33 y ss.

El primero de estos fragmentos, el B30, pasa por ser aquel en el que Heráclito da al fuego un carácter de principio del mundo. El fragmento dice: “Este orden, el mismo para todo, ni uno de los dioses ni de los hombres lo hizo, sino que *era siempre, es y será*: fuego siempre-vivo, que se enciende según medidas y se apaga según medidas”.<sup>18</sup> De este fragmento es que surge la idea de un Heráclito físico o fisiólogo según la clasificación que hace Aristóteles. Sin embargo, este fragmento nos dice mucho más que la idea de que el mundo es un fuego siempre vivo. Aquí encontramos la primera afirmación de carácter temporal sobre un elemento fundamental en el sistema de Heráclito: el cosmos, dice el fragmento, “era, es y será”, vale decir, se indica su carácter eterno, el cosmos, el mundo, siempre ha existido. La eternidad ha sido dicha del mundo, lo que significa que el tiempo-cambio del fuego es eterno, o, en otras palabras, el cosmos es un fuego en eterno movimiento. Un movimiento que implica un paso temporal de un estado al otro, un movimiento del encenderse al apagarse y luego al revés, indefinidamente. Podemos, entonces, anotar una primera característica del tiempo en Heráclito, esto es, el tiempo se expresa respecto del fuego cósmico: como eternidad, un cambio que era es y será siempre el mismo.

En B100 tenemos algo más o menos cercano a una concepción del tiempo en el sentido que mencionamos. La cita no permite deducir con facilidad qué pertenece a Heráclito y qué es de Plutarco, quien nos la transmite: “El tiempo no es, francamente, un movimiento, sino que el movimiento se dice del mismo modo en tanto tiene medida, límites y períodos: de los cuales el sol es el que está por encima y tiene como objetivo fijar los límites, arbitrar, proclamar y hacer aparecer las transformaciones y **los períodos de tiempo que, según Heráclito, todo producen**”.<sup>19</sup> Al parecer, sólo lo destacado en negritas –según Marcovich– sería de Heráclito, el resto de Plutarco. Si nos guiamos por esa tesis, Heráclito estaría diciendo que las cosas se producen según el tiempo, o la sucesión de los periodos de tiempo. En este sentido tiene una relación fundada con el anterior B30, en la medida en que el cosmos eterno es justamente un movimiento eterno, una sucesión eterna de periodos de

<sup>18</sup> Heráclito Fr. DK 22 B 30 (LM 9 D 85): κόσμον τόνδε, τὸν αὐτὸν ἀπάντων, οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, ἀλλ’ ἦν ἀεὶ καὶ ἔστιν καὶ ἔσται· πῦρ ἀείζωνον, ἀπτόμενον μέτρα καὶ ἀποσβεννύμενον μέτρα.

<sup>19</sup> Heráclito Fr. DK 22 B 100 (LM 9 D 90): ὁ χρόνος οὐχ ἀπλῶς ἔστι κίνησις, ἀλλ’ ὥσπερ εἴρηται κίνησις ἐν τάξει μέτρον ἔχουσι καὶ πείρατα καὶ περιόδους· ὧν ὁ ἥλιος ἐπιστάτης ὧν καὶ σκόπος ὀρίζειν καὶ βραβεύειν καὶ ἀναδεικνύει καὶ ἀναφαίνειν μεταβολὰς καὶ **ὥρας αἱ πάντα φέρουσι** καθ’ Ἡράκλειτον. Ciertamente, la idea de que el sol crea los periodos y está en un nivel superior, arbitrando y limitando, probablemente corresponde con la identificación Zeus/Sol.

tiempo, en los cuales o gracias a los cuales las cosas surgen, viven, son, por lo que es lógico pensar que el tiempo produce de alguna manera todas las cosas y hay una identificación del tiempo con los acontecimientos, al mismo tiempo que se crean. Esto implica que, si bien es cierto, podemos hablar de diversas especificaciones del tiempo, en el fondo se trataría de un solo fenómeno, que se corresponde con aquello que hace que las cosas sean. No podemos identificarlo con el *lógos*, pues sería decir demasiado sobre un tema que no tiene suficiente evidencia para su categorización, pero cierto es que, así entendido, el tiempo eterno está presente en el devenir de las cosas, “produciéndolas” de algún modo para nosotros ignoto; aunque semejantemente a como todo ocurre de acuerdo al *lógos*. Entoces, según B30 y B100, podemos sumar una nota más a la noción de tiempo: el tiempo heraclíteo tiene un carácter de eternidad, es decir, siempre está ahí y, además, participa en la “producción” del devenir de lo real.

Ahora bien, en B52 encontramos uno de los fragmentos más enigmáticos de nuestro filósofo y también un complemento a la concepción del tiempo en su sistema. Dice el fragmento: “La eternidad es un niño que juega, que lanza los dados: de un niño es el reino”.<sup>20</sup> Para Marcovich, este fragmento refiere al “tiempo de vida” de un hombre, vale decir su edad madura, lo que volvería improbable la interpretación del αἰών como la totalidad del tiempo, o bien como la eternidad,<sup>21</sup> y compara esta idea con el fragmento B121, donde aparece la provocación de Heráclito a los efesios de dejar el gobierno a los niños (ἄνηβοι), y con el fragmento B56, donde aparecen los niños que engañan a Homero con el enigma de los piojos, lo que implica pensar que el αἰὼν παῖς es la contraposición crítica que hace Heráclito entre los hombres y los niños, y que B52, entonces, implica una crítica a los gobernantes en la medida en que se comportan como niños. Marcovich escribe: “Un hombre maduro o de edad avanzada es tan tonto [referencia a B79] como un niño, en cualquier caso y especialmente en el de la sabiduría o visión política: un rey sobre el trono se comporta como un niño”.<sup>22</sup> Esta tesis podría sostenerse, y creemos que es una de las lecturas probables. Pero también lo es aquella que propone el αἰὼν como el tiempo total o eternidad, que es el sentido que le hemos dado en la traducción, puesto que, por una parte,

<sup>20</sup> Heráclito Fr. DK 22 B 52 (LM 9 D 76): αἰὼν παῖς ἐστὶ παίζων, πεσσεύων· παιδὸς ἢ βασιληΐης.

<sup>21</sup> Cf. Marcovich, M., *Heraclitus. Greek Text with a short Commentary*, Academia Verlag, Sankt Augustin, 2001, pp. 493-4. También de la misma idea es Fernández Pérez, G., *Heráclito: Naturaleza y complejidad*, (Tesis Doctoral), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, pp. 277 y ss.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 495

el tiempo, si bien es cierto que no ha sido un gran motivo de reflexión entre los filósofos presocráticos, sí hay testimonios de una concepción implícita del tiempo que no es despreciable, como hemos visto, y no sólo entre los presocráticos, pensemos en Anaximandro, los pitagóricos, Parménides, Meliso, etcétera, sino entre los poetas o autores prefilosóficos también, pensemos en Hesíodo, Ferécides, los órficos, Epiménides, etcétera.<sup>23</sup> En el mismo Ferécides de Siro, como vimos más arriba, el Tiempo, que él llama Χρόνος, es el principio demiúrgico del mundo, además de ser el principio cosmogónico en el que transcurren todos los acontecimientos,<sup>24</sup> probablemente, de manera similar a lo que aparece en el fragmento B100 de Heráclito que revisamos anteriormente.

Por otra parte, la concepción de un tiempo en el sentido de la totalidad del tiempo, el tiempo total, y del niño que juega como creador o demiurgo, parece estar respaldada por las fuentes de B52.<sup>25</sup> El fragmento B52, alude, creemos, más probablemente a la noción del tiempo como totalidad, “tiempo-todo” (en la traducción de García Calvo) o simplemente eternidad, como la entendemos aquí. En este sentido, el paralelo con la visión antigua del tiempo como eterno y en el cual las cosas ocurren, y B100, según el cual el tiempo todo lo produce, es evidente, por lo que no es ilógico pensar, siguiendo a García Calvo, que:

“Aquí se trata del *aión* (el Nombre derivado del Adv. *Aiei* ‘siempre’, de la misma raíz que lat. *aeuom* y *aeternus*), que parece referirse al tiempo considerado todo de una vez (aunque el todo, en vez de ser una era o la eternidad, sea simplemente la edad, el tiempo todo de una vida), en el que cualquier momento de ese todo estuviera comprendido como en un conjunto (...) Aquí, pues, es de la idea de ‘tiempo’ o del Tiempo-todo o de la Sempiternidad de lo que se habla”.<sup>26</sup>

Esto aporta a la concepción heraclíteica del tiempo la reafirmación de lo que ya ha aparecido tanto en B30 como en B100: el tiempo es eterno, ha existido desde siempre, como el fuego cósmico en lo que Conrado Eggers Lan llama “continuidad temporal”.<sup>27</sup> Pero la comparación enigmática efectuada por el efesio en B52 obliga a pensar el tiempo-

<sup>23</sup> Cf. Bernabé, A., *op. cit.*, *Los filósofos presocráticos...*, pp. 143 y ss. Cf. También Martínez Nieto, R., *op. cit.*, *La aurora...*, pp. 94 y ss., 134

<sup>24</sup> Cf. Martínez Nieto, R., *op. cit.*, *La aurora...*, pp. 87 y ss., 107 y ss.

<sup>25</sup> Cf. García Calvo, A., *Razón Común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito (sic)*, Editorial Lucina, Madrid, 2006, p. 255

<sup>26</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 256

<sup>27</sup> Eggers Lan, C., *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*, UNAM, México D. F., 1984, p. 111

eternidad como un niño. Ciertamente, no hablamos de un niño concreto, sino de la abstracción de las cualidades propias del niño, que Nietzsche<sup>28</sup> supo ver muy bien, y que dotan al tiempo de una inocencia y un carácter amoral muy profundos, que, llevados a sus implicaciones, muestran esas dos características o cualidades en el devenir mismo de lo real. En este sentido, es plausible aplicar dichas características también a la norma del devenir, en la medida en que ella hace, al igual que el tiempo, que las cosas sean. La sentencia final del fragmento alude a la idea, en concordancia con lo que hemos afirmado, “el reino es de un niño”, donde se ve con claridad, en primer lugar, el sentido abstracto del “niño”, pues el texto griego no utiliza artículo y, en segundo lugar, el carácter azaroso, o bien arbitrario que conlleva afirmar que el devenir del cosmos es el *juego* eterno de un niño.

Ahora bien, queda un posible fragmento, que no ha sido admitido como tal por ningún editor hasta Serge Mouraviev,<sup>29</sup> aunque García Calvo también cita el pasaje en su análisis de B52 y le otorga un sentido profundo para entender dicho fragmento. Se trata de un fragmento de Escítino de Teos, un poeta yámbico del siglo IV a. C., que según Jerónimo “se lanzó a poner en verso”<sup>30</sup> la enseñanza de Heráclito, que Mouraviev enumera F105A y que reza:

[F105A] El tiempo es lo último y lo primero de todas las cosas, y tiene a todas las cosas en sí mismo, y es siempre uno y no lo es el [¿tiempo?] que ha pasado desde lo que es, en sí mismo, por el camino opuesto, estando presente como eternidad; pues el mañana, ciertamente, de hecho es el ayer, y el ayer el mañana.<sup>31</sup>

En este pasaje Escítino, un probable heraclíteo, afirma cosas que ya hemos comprobado en los mismos fragmentos que sí son heraclíteos, justamente, el tema de la eternidad, continuidad o permanencia del tiempo, que ya hemos visto en los tres fragmentos

<sup>28</sup> Cf. Nietzsche, F., *Los filósofos preplatónicos*, Trotta, Madrid, 2003, pp. 87 y ss., también en *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, Alianza, Madrid, 1997, pp. 53 y ss.

<sup>29</sup> Mouraviev, S., *Heraclitea. III.3.B/i. Les fragments du livre d'Héraclite. B. Les textes pertinents/ i. Textes, traductions, apparats I-III*, Academia Verlag, Sankt Agustin, 2006.

<sup>30</sup> Diógenes Laercio, *Vidas*, IX, 16. García Calvo, A., *op. cit.*, *Razón Común...*, p. 255, califica a Escítino de “poeta y fiel heraclitano”.

<sup>31</sup> Escítino, en Estobeo, I, 8 (Cf. DK 22 C 3, 2): χρόνος ἐστὶν ὕστατον καὶ πρῶτον πάντων καὶ ἔχει ἐν ἑαυτῷ πάντα, καὶ ἔστι εἷς ἀεὶ καὶ οὐκ ἔστιν ὁ παροισχόμενος ἐκ τοῦ ἐόντος αὐτῷ ἐναντίην ὁδὸν παρεῶν αἰῶν· τὸ γὰρ αὔριον ἢ μὲν τῷ ἔργῳ χθές ἐστιν, τὸ δὲ χθές αὔριον. [Utilizamos el texto griego de García Calvo]

anteriormente analizados, y además presenta una oposición entre dos elementos que bien podría, como afirma García Calvo, estar entre las “conexiones” del fragmento B10 de Heráclito: ayer/mañana. Por lo que, aun cuando el fragmento tenga un cierto grado de inautenticidad, no podemos dejarlo de lado como testimonio de una posible concepción del tiempo en general por parte de Heráclito. Mouraviev realiza una modificación al texto en su afán de ajustarlo al “original” y trata de prosificar el verso, con un resultado no tan distinto del texto que hemos seguido.<sup>32</sup>

Pese a todo esto, creemos que se sigue manteniendo la obscuridad sobre lo que Heráclito pensó acerca del tiempo, aunque hay que admitir que no es una obscuridad absoluta, sino más bien una penumbra, en la medida en que el análisis precedente haya aportado una idea genérica del tiempo en Heráclito. “Pero –como escribe Mouraviev– todo esto exige aún ser estudiado y analizado”.

La norma del devenir, por tanto, en relación a lo que se ha dicho del tiempo, podría ser efectivamente el tiempo, y por ello corresponde también el tiempo al devenir, porque el tiempo es el modo como la realidad da de sí, en palabras de Zubiri, quien además dice algo que está en plena concordancia con lo que hemos dicho acerca del tiempo en Heráclito, y que serviría para interpretar el tiempo en Heráclito dentro de su filosofía: “el dinamismo de la realidad, en tanto que actualidad en el mundo, es temporeidad (...) el mundo por ser dinámico él, en su interna estructura, internamente instituye dentro de sí el tiempo en respectividad (...) el mundo no está en el tiempo, es temporal: es tempóreo”.<sup>33</sup>

La norma del devenir se puede comprender también por la relación que guarda con el concepto de ley, en la medida en que son análogos en la cuestión de la “normatividad” o “regulación” que ejercen a las cosas. Sabemos que no se trataría en Heráclito de una norma o ley externa a las cosas mismas, sino un componente intrínseco e inmanente a la φύσις propia de lo real, un principio intrínseco que las mueve a dar de sí.

<sup>32</sup> En el texto establecido por Mouraviev hay un juego de palabras entre ἐνιαυτός y ἐν ἑαυτῶι, lo que indicaría para el autor una característica conocida del estilo heraclíteo: el uso de etimologías, y que “se hizo tan popular en la Grecia antigua, de convertir *eniautos* (‘año’) en un derivado de *en heautōi* (‘en sí mismo’). El año es el *en-sí*, lo que regresa a sí”. Cf. Mouraviev, S., “¿Habló Heráclito sobre el tiempo?”, Conferencia inédita, dictada en la Universidad de Málaga el 18 de Abril de 2013, traducción de Raúl Caballero Sánchez, disponible en [https://www.academia.edu/6093425/210\\_H%C3%A9raclite\\_et\\_le\\_Temps\\_211\\_Habl%C3%B3\\_Her%C3%A1clito\\_sobre\\_el\\_tiempo\\_traduccion\\_de\\_Ra%C3%BAl\\_Caballero\\_S%C3%A1nchez\\_2013\\_](https://www.academia.edu/6093425/210_H%C3%A9raclite_et_le_Temps_211_Habl%C3%B3_Her%C3%A1clito_sobre_el_tiempo_traduccion_de_Ra%C3%BAl_Caballero_S%C3%A1nchez_2013_) (Consultado el 16 de Agosto de 2019)

<sup>33</sup> Zubiri, X., *La Estructura Dinámica de la Realidad*, Alianza, Madrid, 1995, p. 310

Finalmente, Heráclito plantea un tiempo eterno que es o va de la mano con el devenir mismo de las cosas, puesto que las produciría, o haría que ellas surgieran. El movimiento propio del componente íntimo del cosmos, el fuego, es un ir y venir incesante e infinito de encenderse y apagarse. Ahora bien, el tema de los metra o las medidas de acuerdo a las cuales ocurre este movimiento es también digno de mencionarse, puesto que acusa un orden en este cosmos eterno. Ese orden puede ser referido, probablemente, a una Justicia cósmica, a la ley divina de la que toda ley humana toma su fundamento y que es común, como lo es el *lógos* también –un tema aún por estudiarse con más detenimiento en Heráclito. Podemos esbozar una imagen, tal vez, que conjugue estos elementos: el *lógos* como principio rector de lo que hay, en un nivel estructural; el fuego como materialización o concretización del *lógos* en un nivel material o sustancial, el tiempo, junto al *lógos*, eterno como él, tal vez el antecedente de la idea platónica del *Timeo* del tiempo como imagen móvil de la eternidad,<sup>34</sup> principio y fin de lo que hay, abarcándolo todo, tanto el nivel estructural como el sustancial, dando unidad al todo, unidad que Heráclito ya había propuesto en el fragmento B50, pero de la mano del *lógos*: “no a mi, sino habiendo escuchado al *lógos* es sabio estar de acuerdo en que uno es todo”.

---

<sup>34</sup> Cf. Eggers Lan, C., *op. cit.*, *Las nociones de tiempo...*, pp. 11 y ss.

## Bibliografía

- Bernabé, Alberto, *Los filósofos presocráticos*, Evohé, Campillo Nevado, 2013
- . *Fragmentos Presocráticos. De Tales a Demócrito*, Alianza, Madrid, 2008
- Diels, H., Kranz, W, (DK) *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Erster Band, Berlin, Weidmann, 1974
- Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Trad. De Luis-Andrés Bredlow, Zamora, Lucina, 2010
- Eggers Lan, C., *Las nociones de tiempo y eternidad de Homero a Platón*, UNAM, México D. F., 1984
- Fernández Pérez, G., *Heráclito: Naturaleza y complejidad*, (Tesis Doctoral), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009
- García Calvo, A., *Razón Común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito (sic)*, Editorial Lucina, Madrid, 2006
- Hesíodo, *Teogonía*, Traducción de Paola Vianllo, UNAM, México D. F., 1978
- Heráclito, *Discurso acerca del todo*, Edición Bilingüe, Traducción y estudio de Sebastián Aguilera, Nadar Ediciones, Santiago, 2018
- Kirk, G. S., *Heraclitus: The Cosmic Fragments*, Cambridge University Press, Cambridge, 1954
- Marcovich, M., *Heraclitus. Greek Text with a short Commentary*, Academia Verlag, Sankt Augustin, 2001
- Martínez, Roxana, *La aurora del pensamiento griego. Las cosmogonías prefilosóficas de Hesíodo, Alcman, Ferécides, Epiménides, Museo y la Teogonía Órfica Antigua*, Trotta, Madrid, 2000
- Mouraviev, S., *Heraclitea. III.3.B/i. Les fragments du livre d'Héraclite. B. Les textes pertinents/ i. Textes, traductions, apparats I-III*, Academia Verlag, Sankt Augustin, 2006
- . “¿Habló Heráclito sobre el tiempo?”, Conferencia inédita, Universidad de Málaga, 18 de Abril de 2013, traducción de Raúl Caballero Sánchez, disponible en [https://www.academia.edu/6093425/210\\_H%C3%A9raclite\\_et\\_le\\_Temps\\_211\\_Hab](https://www.academia.edu/6093425/210_H%C3%A9raclite_et_le_Temps_211_Hab)



- l%C3%B3\_Her%C3%A1clito\_sobre\_el\_tiempo\_traducci%C3%B3n\_de\_Ra%C3%BAI\_Caballero\_S%C3%A1nchez\_2013\_ (Consultado el 16 de Agosto de 2019)
- Nietzsche, F., *Los filósofos preplatónicos*, Trotta, Madrid, 2003
- . *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie*, Alianza: Madrid, 1997
- Rodríguez Adrados, F., “El sistema de Heráclito: estudio a partir del léxico”, *Emerita*, vol. 41, núm. 1, 1973, pp. 1-44
- Zubiri, X., *La Estructura Dinámica de la Realidad*, Alianza, Madrid, 1995